

Cosas del Olivar

El secular atraso que la comarca de Los Pedroches ha vivido en muchos aspectos tiene también la encantadora ventaja de la conservación casi intacta de muchas costumbres y modos de vida que para otras regiones entraron ya hace tiempo en el campo de la arqueología. Ahora que empezamos a despertar y que seremos testigos de un inevitable cambio de estructuras sociales y de comportamientos, es el momento de fijar para siempre aquellos que, habiendo constituido la esencia y las señas de identidad cultural de la comarca, habrán de pasar pronto, por la imparable evolución de los tiempos, al desván de los objetos inutilizados, que tan cerca está siempre del olvido. Es el momento de recrearse con el recuerdo de hechos y acontecimientos todavía en la mente de las gentes de nuestra tierra, todavía hoy pertenecientes a las vivencias personales de cada uno, mañana quizás ya tan sólo materia de viejas leyendas.

Se pierde ya en la lejanía la rigurosa estructura inalterable de las bodas de la comarca, los jueves de comadres, las cencerradas de San Antón, el ritual del arado y del trillo, las manos que sabían hacer queso, la artesanía de los alfareros. No se trata de volver a practicar actividades que ya pertenecen a la historia, en un anacronismo que sería a todas luces inadecuado. Estas situaciones surgieron en otro tiempo respondiendo a otras formas de vida, y sacarlas de su contexto social y cultural sería traicionarlas un poco. Pero sí es importante recuperarlas para la memoria de las gentes y para la conciencia colectiva, aunque sólo sea a través de la lectura y la imaginación.

En esta línea se inscribe el último libro de Manuel Moreno Valero, al que ha dado el sugerente título de *Olivar de Los Pedroches (Tradiciones y Folklore)*. La vida en el olivar es uno de los elementos constitutivos de la cultura de nuestra comarca. De las penosas tareas de la recolección de la aceituna han surgido desde característicos utensilios de trabajo hasta personajes entrañables, sin olvidar multitud de costumbres y canciones, miles de canciones que han dado a esta actividad una entidad propia para la gente de esta tierra. Manuel Moreno Valero nos ofrece un estudio de la ganadería y del olivar de la comarca, remontándose en ocasiones, como él mismo reconoce, "incluso al tiempo en que se plantaron esos olivos que hoy pueblan sus cerros". Describe con detalle la vida cotidiana de los olivares en el tajo: sus problemas, sus carencias materiales, sus fiestas, sus modos de trabajo, sus juegos. Juegos sorprendentes en ocasiones, como el de la burra perdida, con resonancias de novela policíaca y antecedente imposible de las pesquisas de fray Guillermo de Baskerville sobre el caballo Brunello. La última parte del libro la constituye una recopilación amplia de coplillas pertenecientes a ese mundo de aceitunas: coplas costumbristas, religiosas, irónicas o sociales, y, sobre todo, coplas de amor, el amor que se constituía en el único alivio de las penosidades del trabajo y por el que valía la pena vearse bajo la lluvia o atarse con cuerdas a un olivo para no rodar ladera abajo.

...Aunque luego el amor no durara más que lo que dura la aceituna.

Un libro, en fin, que nos habla de un mundo conocido que empieza a ser lejano. Lejano como el largo viaje a pie y la ropa sucia. Lejano como la cara quemada y el trabajo de sol a sol. Afortunadamente lejano.

Antonio MERINO

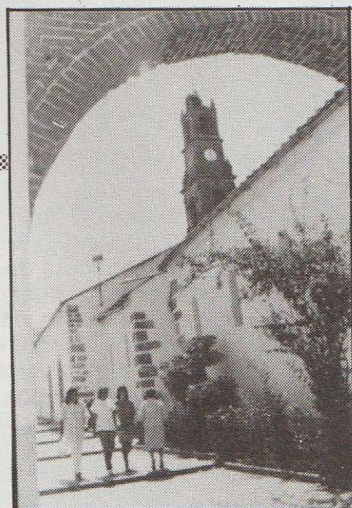


Foto portada: El Viso
Autor: LADIS